

Rudimentos, y algo más, de gramática histórica española.

DIEZ EJEMPLOS BIENHALLADOS, PRECEDIDOS
DE UN ENTORNO PARTICULARMENTE EXPRESIVO
(1901-1967)

José POLO
Universidad Autónoma de Madrid
jose.polo@uam.es

RESUMEN

Como segundo impulso en la etapa preparatoria de una extensa investigación sobre el *Manual* de Menéndez Pidal, se presentan diez casos de textos relacionados con la gramática histórica: alguno en un estadio previo al concepto de «iniciación» —o sea, más bien rudimentario— y los otros alejados, aunque no excesivamente, de dicho carácter.

Palabras clave: Latín, español, enseñanza media, gramática histórica, historia de la lengua; Santiago I. Barberena, Félix Díez Mateo, Jesús González Moreno, José Francisco Mendoza, Eusebio Hernández García, Leandro de San José, Agustín Mateos M., J. Nicolás Hidalgo, Rufo Mendizábal, Mayans y Siscar, Menéndez Pelayo, Zauner, Díez, Meyer-Lübke, Terreros, Roque Barcia, R. Estienne, Silvano Matamoros; Cervantes, Gracián, Lope de Vega, fray Luis de León, fray Luis de Granada, Quevedo, santa Teresa, san Juan de la Cruz.

*Rudiments, and something else, of Spanish Historical Grammar:
ten specimens*

ABSTRACT

One book on History of the Spanish Language and nine on Historical Grammars (all four, from twenty century, and elementary ones) are presented: Barberena, Rufo Mendizábal, González Moreno, Eusebio Hernández, Díez Mateo, J. N. Hidalgo, Agustín Mateos...

Key Words: Latin, Spanish, Historical Grammar of Spanish, History of the Spanish Language, Highschool.

0-1

En el número anterior, 22/2005, de esta revista publiqué lo que podría considerarse primera entrega, «De gramática histórica», de una trilogía que, en mi propósito, sirve para abonar el terreno antes de acometer la publicación de un trabajo de especial dificultad y de gran extensión relativo al *Manual* de Menéndez Pidal. En el mencionado artículo previo aparecieron multitud de datos relativos a diversos estudios de nuestro ámbito, además del recordatorio de una serie de tres unidades puesta en letra de molde, largo tiempo ha, en esta misma publicación

periódica. En la tercera parte de la consabida trilogía de ahora me ocuparé del algo más que instructivo librito *Nociones de gramática histórica española* (1952), del inolvidable maestro don Samuel Gili Gaya. No me ha importado que esta segunda unidad resulte, como la primera, más bien de escasa extensión, pues me interesa metodológicamente aislar el opúsculo sobresaliente del gran estudioso ildense para que pueda brillar en su propio marco, sin interferencias que distraigan la atención de su calidad didáctica como obra de divulgación en un campo aparentemente (y, en ocasiones, realmente) árido. De modo, pues, que, sumando las presentes notas a las del siguiente número, podríamos titular ese dúo algo así como *De los rudimentos a las nociones de gramática histórica española* o bien *Dos tipos (o niveles) de iniciación en la gramática histórica española*, a saber: esporádico, menos que elemental y desconocido o prácticamente desconocido, por un lado, y, por otro, sistemático y, si no del todo familiar en los tiempos que corren, siquiera menos desconocido (y asociable, con dignidad científica, a diversas obras de nuestro campo). También podríamos ver todo esto desde otra perspectiva: el material que voy a presentar representa, por un lado, un antes (diez calas) y, por otro, un después (una cala) con respecto a las *Nociones* de Gili Gaya, núcleo del binomio señalado.

0-2

Finalmente, quiero hacer notar que no se trata de dar bibliografía alguna comprehensiva de obras elementales de gramática histórica; algunas nombré de paso en el artículo anterior y bastantes más (José Alemany Bolufer/1902, Salvador Padilla/1903, H. Gavel/1951, etc.) cabe recoger yendo a repertorios como los del Conde de la Viñaza, Homero Serís, Hans-J. Niederehe, etc., además de en diversos artículos en los que ahora no puedo detenerme. Por ejemplo, algo se dice de Juan Antonio GONZÁLEZ VALDÉS (*Gramática de la lengua latina y castellana* y *Gramática completa grecolatina y castellana*, al parecer, de 1791 y 1792, respectivamente) en Antonia María COELLO MESA, «Las gramáticas españolas del siglo XVIII: las sombras del Siglo de las Luces», en C. Corrales y otros, *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística. Actas del IV Congreso Internacional de la SEHL* (La Laguna, Tenerife, 22-25 de octubre del 2003), Arco-Libros, Madrid, 2004, t. I, páginas 353-360 (específicamente, 358-359). No hablemos de una figura como la del latinista (y algo más) Raimundo de Miguel (1816-1878), autor, entre otras obras, de más de una gramática hispano-latina y que merecería un estudio, si no se hubiera realizado, por lo que toca a nuestro centro de interés, alrededor del tránsito de sus «latinidades» a sus «hispanidades» gramaticales (con sus confrontaciones, contrastes y mecanismos de integración). Así, pues, se trata simple y modestamente de llamar la atención sobre una inadvertida línea en la que se hallan, en «equilibrio volandero», trabajos desconocidos hoy día asimilables, por alguno de sus ángulos, al atractivo campo de la gramática histórica. Y tras las necesarias palabras introductorias, ha llegado el momento de entrar en materia, vale decir, de acercarnos a esas «humildes fichas».

1. BARBERENA, Santiago I. («Doctor en Jurisprudencia e Ingeniero Topógrafo»), *Curso elemental de historia de la lengua española. Precedido de las nociones indispensables de filología clásica y etnología lingüística* («Obra escrita para que sirva de texto complementario en la enseñanza del idioma nacional»), edición privada (Imprenta Nacional; en pág. XIII aparece el texto del «Acuerdo que manda imprimir 1,500 [así, con coma] ejemplares de esta obra por cuenta de la Nación»), San Salvador, 1901, XIII+229 págs. En realidad, tal como se anuncia en el título, se trata de una obra de historia de la lengua, en sentido lato: hay capítulos dedicados a las diferencias entre lingüística, filología, gramática comparada y otros conceptos, al problema del origen del lenguaje, a la clasificación de las lenguas, a la historia de la lingüística, a la lingüística romance, etc.; lo más cercano propiamente a la gramática histórica, o lo menos distante, es el último capítulo, el decimoséptimo, páginas. 175-188, sin rótulo específico, pero con los siguientes epígrafes: 69. «Análisis cualitativo y cuantitativo del castellano»; 70. «Voces exóticas»; 71. Las etimologías de la Real Academia»; 72. «Sobre las voces de origen americano». Después de este capítulo viene una sección titulada *Addenda* (págs. 189, portadilla, y 191-226, el texto), sección dentro de la cual interesan a la gramática histórica en general las observaciones números 2 (sobre las leyes fonéticas, págs. 193-195), 39 (sobre las palabras de origen árabe, págs. 215-218), 35 (sobre voces de origen hebreo; página 221) y 36 (sobre el origen de algunas voces; págs. 221-225). A pesar de que, como ya he señalado, no se trata de una gramática histórica, la hago entrar en órbita a manera de contexto histórico amplio, por no decir muy amplio —dado su enfoque integrador de lo que hoy día serían varias disciplinas—, de lo nuclear en las presentes notas: lo relativo a lo anunciado en el título del trabajo. Una vez instalada dicha obra en nuestra ruta gramaticohistórica, a manera de umbral, me voy a permitir situarla con mayor precisión valiéndome de algunas citas introductorias. Así, en la misma portada figuran, en cuerpo menor, dos citas, respectivamente, de Roque Barcia y de Roberto Estienne, a saber: *Un idioma sin origen averiguado es un hombre sin padres conocidos/Ingenue fateor nihil hic inesse de meo praeter laborem et diligentiam*. En el pliego de principios, tras la nota previa del autor, a la que luego me referiré, aparece «Voto del Sr. Ingeniero D. Silvano Matamoros» (págs. IX-XI). Voy a citar los dos últimos párrafos de dicha presentación de cortesía (en esta cita y en la siguiente modernizo la acentuación, pero dejo tal cual la puntuación):

1

Si la obra sobre la «Historia de la Lengua Española» se destina como no lo dudo a la enseñanza, ella contribuirá en mucho a desvanecer un cúmulo de errores, por desgracia hartamente extendidos, como aquello de atribuir extremada perfección a los idiomas del Oriente y creer que el latín con sus notables defectos de armonía en varios casos de su declinación y defectos aun más visibles prosódicos, posee todas las excelencias lingüísticas a despecho del griego que, según el sentir moderno, es el idioma más hermoso del mundo.

Contrayendo cada vez más el círculo de sus investigaciones entra de lleno el autor en el estudio de los orígenes de la lengua castellana y en esas lecciones, como en toda la obra, expone el doctor Barberena con extraordinaria precisión y claridad cuanto de sólido, provechoso y nuevo se ha escrito acerca de la materia, hasta la última lección, que es un resumen maestro de recientes y ameritados trabajos sobre [la] lengua castellana.

Y entre las páginas V-VII aparece, con el rótulo, cuando menos hoy día llamativo, «Paratitla» (que encuentro en Terreros, t. III, así como en Roque Barcia, t. IV: de entre las varias acepciones, la pertinente aquí es ‘exposición breve de lo que contiene un tratado, libro[...]’), al final de la cual, en la parte de solicitud de benevolencia al lector se citan diversos textos emblemáticos: uno en francés y dos en latín. Pero yo me voy a limitar a transcribir los tres primeros párrafos (los de proyección didáctica):

2

Esta obra ha sido escrita para que sirva de complemento del curso superior de Gramática Española y de introducción al estudio de la Etimología, Fonética y Morfología de nuestro idioma.

Es evidente que si los alumnos para quienes está destinada tuvieran siquiera nociones de las dos lenguas sabias por excelencia, serían más rápidos y ópimos [ópimos] los frutos que les reportaría el estudio de ella; mas, aun sin esa preparación, serán abundantes y de capital importancia los que recogerán, si la pasan toda y con cuidado

Para convencerse de ello basta recorrer los [las] períocas de los diez y siete capítulos de que se compone, pues se verá que comprenden un curso completo, aunque elemental.

2. HIDALGO, J. Nicolás, *Breve catálogo de prefijos, raíces y pseudo-prefijos latinos y de las voces castellanas que de ellos se han derivado*, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, Quito, 1924, XIV+62 págs. (pensada para la Enseñanza Media y recomendada oficialmente, según consta en cubierta y en portada). Y en esta se añade (las mayúsculas son del original): *Precedido de unas nociones generales sobre etimología latina y griega de las voces castellanas, y de algunas reglas de pronunciación latina. Con un capítulo sobre Leyes Fonéticas del Castellano y varios Apéndices*. En la primera parte tenemos un capítulo único, «Nociones generales», págs. 1-6, con 17 observaciones numeradas atinentes al concepto, etc., de ‘raíces latinas y griegas’; la segunda parte consta, igualmente, de un solo capítulo, págs. 7-9, «Nociones de fonética latina»; el apéndice A, págs. 37-41, se titula «Leyes fonéticas del castellano» (29 observaciones numeradas; rudimentos de gramática histórica); el apéndice B, págs. 42-50, «Prefijos, raíces y pseudo-prefijos griegos»; finalmente, págs. 60-62, la fe de erratas.

3. MENDIZÁBAL, Rufo (S. J.), *Gramática española*. I. *Gramática sistemática*, Administración de «El Mensajero del Corazón de Jesús», Bilbao, 1924. Obra de mucho interés que contiene, además, muy útiles índices auxiliares (con remisión a los párrafos, que van numerados): A. «Índice de cosas» (o sea, de materias); B. «Índice de palabras» (1. «Verbos irregulares»; 2. «Otras palabras y elementos de palabras»; 3. «Abreviaturas más usadas»); C. «Índice de confrontación con las gramáticas de la R. A. E. y Bello» («Morfología especial»; «Sintaxis»). Autor muy conocido por su *Monografía histórico-morfológica del verbo latino* (Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1918), con diversas reseñas, por su *Acentuación y métrica latina* (Madrid, 1927), me ha interesado especialmente esta obra por su concepción muy amplia como proyecto, al parecer, no realizado del todo, pues de los tres volúmenes mencionados en la cita que haré solo llegó a publicarse el fichado aquí, el primero (ojalá alguien encontrase los otros, segundo y tercero, y pudiera rectificarse lo que, tras indagaciones varias, he podido conseguir como información). Bien: tras esta noticia, me voy a permitir transcribir, del instructivo y enjundioso Prólogo (págs. 13-16), cuya lectura completa me atrevería a recomendar a todos los estudiosos de la gramática española y de su enseñanza, transcribir, decía, los segmentos textuales que atañen a nuestro centro de interés, la gramática histórica. Lo que voy a citar se halla, respectivamente, en las páginas 13-14, 14-15 y 16 (no intervengo en la puntuación, errática en más de un lugar, llevo a cabo algún pequeño reajuste ortotipográfico y me valgo de la pleca doble para indicar que en el original había punto y aparte):

1

[...] Persuadido, pues, de que si existen, por lo menos no abundan las gramáticas ordenadas a este fin, he creído que no carecería de utilidad una gramática para adultos españoles (no para niños, ni para extranjeros) que reuniese estas condiciones: carácter práctico y exactitud científica. || Para lograrlas he distribuido la materia en tres libros: 1.º *Gramática sistemática*; 2.º *Ejercicios gramaticales*; 3.º *Gramática histórica*.

2

En el tercero se estudiarán los pasos que ha ido dando nuestro idioma desde el latín hasta su forma actual. Será, pues, de carácter histórico. Lo cual no significa que los dos primeros se hayan escrito de espaldas a la historia, puesto que a la luz que la historia y la ciencia hoy esparcen, se han desterrado de ellos muchas ideas, explicaciones y maneras de hablar inexactas, y a veces se han distribuido los hechos gramaticales de un modo más acomodado. Pero en ellos, es verdad, comúnmente se suprimen las observaciones o hechos de carácter histórico, que se reúnen en este tercer libro; merced a lo cual los que no saben ni aspiran a saber latín, estudiarán la gramática desde el punto de vista español [nota 1: «La R. A. E. va corrigiendo poco a poco su gramática conforme a este criterio»] y no tropezarán en el estudio con las

innumerables observaciones históricas con que hoy suelen entreverarse las gramáticas ordinarias; y los que aspiren a más, cuando emprendan el estudio histórico de su lengua, no tendrán que comenzar por derribar los conocimientos gramaticales antes adquiridos, sino que alrededor de ellos, para afianzarlos y hermosearlos, podrán agrupar lo que la historia les vaya enseñando de nuevo.

3

Aquí terminaría el prólogo, si estuvieran ya redactados y próximos a publicarse los *Ejercicios gramaticales*, que acabo de anunciar. No lo estando [y menos todavía el volumen tercero, *Gramática histórica*], me es forzoso decir dos palabras sobre la manera de usar este primer libro.

4. GONZÁLEZ MORENO, J. [Jesús], *Tratado elemental de etimología greco-latino-castellana* (edición particular; Departamento Universitario y de Bellas Artes/ Dirección de Talleres Gráficos [de la Nación]), México, 1923. La fecha de edición que presento no es la que aparece en portada (1921), tal vez por errata, sino la que figura al final tanto del Prólogo (de Antonio Caso; julio) como de la Introducción (31 de julio); por otra parte, he visto fichada, en alguna bibliografía, también como de 1923 una obra del mismo autor titulada *Manual de etimología greco-latino-castellana*, datos que veo repetidos en el epígrafe «Obras del mismo autor» al final de su libro *Gramática del latín clásico* (Talleres Gráficos de la Nación; [al parecer, distribuido por] Librería «Selfa»), México, 1940; si se trata de una obra distinta de la que encabeza el título con *Tratado elemental* es cosa que ignoro, pues no me ha sido posible consultar, si es que existe, el volumen *Manual...* En todo caso, tanto en el libro de 1923 (sobre todo en la sección segunda, «Orígenes etimológicos del romance castellano») como en el de 1940 (cap. III, «Una continuación del latín: el español», de la primera parte; y en la segunda, caps. I, «Temas nominales en -a», y IX, «Pronombres en latín y en romance»; en general, algo se saca siempre para el español en el resto de la obra). Me voy a permitir citar sendos párrafos del prologuista (páginas 7-8) y del propio autor (9-10); los separo mediante pleca doble negra:

Su labor se resume, en mi sentir, en tres virtudes intelectuales de primer orden: la *ciencia*, tan celosa de los pequeños cambios semánticos y morfológicos, como de las grandes síntesis asequibles a los profesores y los estudiantes de nuestros colegios preparatorios; la *intuición pedagógica*, que ha repartido el libro en cuatro secciones diversas, todas concurrentes a un fin de desarrollo orgánico de los conocimientos lingüísticos de los alumnos: primeramente, un resumen, muy cabal, de morfología grecolatina; en seguida, la integración en el romance castellano de los orígenes etimológicos, ya preparados en el conocimiento de la primera parte; más tarde, en la sección tercera del volumen, ejercicios de análisis y composición, y, por último, una antología que el profesor González Moreno llama «Microantología», y que lo será, ciertamente, por el número de las composiciones transcritas, pero no por la belleza y la propiedad de la selección, tanto por lo que mira a las obras originales como por lo que concierne a la pericia de los traductores. Por fin, el profesor González Moreno no sólo manifiesta la *bondad de su criterio* en la composición del libro que hoy saca a la luz

pública, sino también en el afán, que advertirá el lector cuidadoso, de lograr la perfección tipográfica, la belleza de la edición de este «Tratado Elemental de Etimología Grecolatina Castellana», cuya publicación honra a los Talleres Gráficos de la Nación. II Aquella sentencia latina: *nihil novum sub sole*, se aplica perfectamente a estas páginas, que no contienen hipótesis atrevidas, ni doctrinas nuevas, sino que se ciñen a poner, con algún método y la mayor claridad posible, lo mejor que hemos estudiado en autores consagrados por su reconocida ciencia, como Brugmann, Meyer[-]Lübke, Meillet, Menéndez Pidal, etc., que exponemos según nuestro criterio, añadiendo observaciones propias y relacionando los fenómenos generales lingüísticos del romance castellano con los característicos semidialectales de México.

5. GONZÁLEZ MORENO, J. [Jesús], *Manual elemental de gramática histórica hispano-mexicana*, México, 1926, XVI+271 págs. Voy a citar cinco párrafos del instructivo artículo de José Francisco MENDOZA «El español de México en un manual destinado a estudiantes», en *Anuario de Letras*, XLI/2003 (aparecido en el 2005), páginas 125-132. La primera parte de la cita, pág. 125; la segunda, pág. 126:

1

Cuando se haga la historia del estudio y la enseñanza del español en México, se tendrá que mencionar el *Manual elemental de gramática histórica hispano-mexicana* de Jesús González Moreno por ser el primero, hasta donde se tiene noticia, que incluye entre sus temas el aspecto diacrónico del español y una caracterización del español mexicano con el objetivo de que los estudiantes adquieran ambos conocimientos, hasta entonces ignorados.

En el prólogo el autor manifiesta inmediatamente el objetivo del *Manual*: introducir en los colegios de México «el estudio de la gramática histórica del romance castellano», junto con una referencia somera a «la influencia de las lenguas indígenas, sobre todo el náhuatl, en el español de México». Aclara que no pretende hacer una historia completa del español y por ello remite a los «libros excelentes» de Menéndez Pidal, Hanssen y Meyer-Lübke, entre otros.

Critica la enseñanza de la gramática en México por estudiar sólo el aspecto estático de la lengua de la lengua e ignorar el dinámico; «es un estudio *sincrónico*, pero no *diacrónico*, como dijera Saussure» Además, en su opinión, ese estudio presenta muchas deficiencias. Señala como circunstancias que han impedido en México el progreso de la ciencia del lenguaje el demasiado respeto a los antiguos preceptistas y el miedo a la innovación. Pone de relieve el hecho de que, desde la aparición de la *Gramática* [1898, 1900; la edita nuevamente, 1985, José G. Moreno de Alba] de Rafael Ángel de la Peña, no hayan aparecido en México trabajos originales «sino sólo *adaptaciones...* de autores célebres hace cuarenta o cincuenta años».

2

Menciona una obra suya titulada *Gramática histórica de la Lengua Española con referencia al lenguaje en México*, que no se publicó por dificultades económicas. El *Manual*, «que se dirige a nuestros alumnos y no a los eruditos», es esa obra «con más detalles y cambiada esencialmente en casi todos sus puntos».

La bibliografía del *Manual* comprende 69 libros y dos revistas. Además de selecta, se trata de una bibliografía puesta al día. Se incluye, por ejemplo, la edición francesa de 1922 del *Cours de Linguistique Générale* de Saussure (la española [no] aparece hasta 1945); la cuarta (1918) del *Manual de gramática histórica española* de Menéndez Pidal y la *Revista de Filología Española*, cuya publicación había comenzado en 1914.

6. GONZÁLEZ MORENO, Jesús, *Etimologías del español. Esquema de un estudio diacrónico del vocabulario hispano-mexicano*, José Porrúa e hijos, México, 1936 (y ediciones posteriores). Aunque el título nos hace pensar exclusivamente en el nivel léxico, contiene la obra, además de nociones generales sobre la etimología y su entorno, capítulos varios referentes al latín y al griego; pero, sobre todo, para la intención de mi trabajo, toda la segunda parte, con siete capítulos (epígrafes 86-180) es gramática histórica de nuestra lengua; podría resultar interesante, de otro lado, comparar tal sección histórico-gramatical con los materiales del mismo género en su libro de la ficha anterior (para captar su «relación genética» y hasta su presumible paralelismo...). En todo caso, creo que vale la pena reproducir completo el «Preliminar» (con fecha de 20 de febrero de 1936; iba todo en cursiva; llevo a cabo pequeños reajustes ortotipográficos: presencia de cursiva en títulos de obras, conversión de versales en versalita, etc.):

Édouard Bourciez, en sus *Éléments de linguistique romane* [1910, ²1923...], que califica Meillet como de gran valor pedagógico, trata de la evolución fonética y morfológica y de la estructura de la frase, [coma del original] en los diversos idiomas romances.

Con plan simplicísimo, con síntesis maravillosa, nos presenta Bourciez el desarrollo histórico del Latín, en un período de cerca de dos mil quinientos años; desde la unidad glótica de los habitantes del pequeño *Latium*, hasta la multiplicidad neolatina moderna.

Estos estudios de lingüística evolutiva, comunes en los programas de las universidades europeas y norteamericanas, son, en México, algo así como una heterodoxia imperdonable, merecedora de la hoguera de Maese Nicolás, el barbero (*Quijote*, 1.^a parte, cap. VI), según el criterio de los cultivadores de ñoñeces eruditas gramaticales, que desconocen el enorme abismo que media entre el romano y el romance.

Nuestro libro abarca, en su estudio, el mismo espacio de tiempo que el de Bourciez, pero se limita al examen somero de los antecedentes latinos del castellano, y a la fonética y morfología de nuestra lengua, tal como se habla en México, es decir: con sus características semidialectales, con su acervo de voces indígenas incorporadas en el vocabulario tradicional, con sus diversos matices de pronunciación, claramente distribuidos en zonas, con sus curiosas innovaciones populares, en parte paralelas, en parte divergentes a las de la península española.

La mayoría de las páginas de esta obra se refiere, naturalmente, a esa evolución de nuestro léxico, que constituye el fondo esencial del idioma. Contiene, además, secciones que explican las voces técnicas y, en particular, los compuestos griegos y latinos, tan usados en la nomenclatura de las ciencias. Añádese, por último, un capítulo, [coma del original] para la interpretación de los compuestos aztecas, frecuentísimos en la geografía mexicana.

Nuestras ETIMOLOGÍAS, [coma del original] no son, pues, un libro gramatical. Pretenden ser una contribución a los estudios de lingüística hispanomexicana. Son un homenaje al espíritu del pueblo, que es el verdadero «facedor o constructor de lenguas». Son una voz rebelde, que se alza contra las artificiales normas impuestas por la gramática tradicional, rutinaria, fosilizada y anticientífica, que ha olvidado la identidad absoluta de éstas [estas] dos expresiones: VIDA DE LA LENGUA y EVOLUCIÓN DE LA MISMA.

7. HERNÁNDEZ GARCÍA, Eusebio [S. J.], *Gramática histórica de la lengua española* («Texto ajustado al cuestionario oficial de Lengua Española para 6.º año de Bachillerato»), edición privada (Imp. y Enc. «La Industria»), Orense, 1938, 370 páginas El autor es «Profesor de Lingüística Indoeuropea, de Gramática Comparada Grecolatina, de Latín Vulgar y Gramática Histórica Española en la Universidad Privada de Deusto (Bilbao)». No obstante la extensión, a efectos de cita, voy a transcribir completos el «Prólogo» (págs. 1-3) y la «Conclusión» (págs. 369-370). Pensando en determinados lectores, no estará de más recordar, para captar el entorno de determinadas frases, el cuatrienio de guerra civil 1936-1939, de ingrata memoria... Por otro lado, en nuestro autor aparece, en los textos que citaré, un uso inadecuado de la coma en frases especificativas, uso que, dada su formación académica, atribuyo a germanismo (en este caso, digo, ortográfico puntuario); para no molestar al lector con interrupciones, entre corchetes, del tipo *coma del original* (que prefiero, por más neutro, a *sobra la coma*), simplemente aparecerá en negrita, aunque no sea del todo perceptible, el mencionado tipo de coma incorrecta en español; tampoco puedo detenerme ahora en explicar cómo a veces cabía haber dejado una coma determinada pasando un tiempo de subjuntivo a indicativo (en los ejemplos aludidos, tránsito de una frase especificativa a explicativa). Bien: escuchemos ya a nuestro autor...

1

Las urgencias del curso piden un texto para los temas de lengua española incluidos en el cuestionario oficial de sexto año de Bachillerato, y lo piden cuando las principales editoriales dedicadas en España a estos ramos, se hallan todavía dominadas por las hordas moscovitas y por tanto impedidas para atender a la necesidad de Profesores y discípulos.

En estas circunstancias, acuden a mí de varias partes, amigos conocedores del texto mío, que en ediciones privadas anda en manos de los aficionados hace ya varios lustros, y me piden lo refunda para acomodarlo al cuestionario oficial.

Para ello sale ahora a luz pública este libro, que no pretende sino hacer fácil, eficaz y técnica la enseñanza, tan necesaria, de la gramática histórica española.

En cuatro partes lo hemos dividido. La primera, MÉTODO [capítulos I-V], expone las *bases, principios, método y frutos* de la gramática histórico-comparada. Porque no es científico ni pedagógico entrar en el estudio histórico de nuestra lengua, por elemental que se pretenda hacerlo, sin las nociones e ideas técnicas más fundamentales. Sin ellas habrá de ir el discípulo completamente a ciegas, sin entender el porqué ni el cómo de lo que por otra parte se le presenta cual fruto de una ciencia. Parte esta tanto más necesaria cuanto que no existe todavía en español un

libro que enseñe a fondo, técnicamente[,] las bases y principios en que se fundan estos estudios[;?].

La segunda parte [capítulos I-III] entra de lleno en el cuestionario: LOS ORÍGENES DE NUESTRO IDIOMA trata de *la familia lingüística del español* —las lenguas romances—[,] de *la madre del español* —latín clásico y latín vulgar—[,] de *las fuentes del diccionario español* —léxico vulgar, culto y semiculto,[;] elementos no latinos del léxico español.

La parte tercera [capítulos I-IX] es la FONÉTICA ESPAÑOLA: después de un capítulo preliminar que encierra los puntos técnicos más necesarios y útiles para orientarse en las directrices de la evolución fonética de nuestra lengua, declara la *historia del acento, de las vocales y consonantes* desde el latín vulgar hasta nuestros días.

En la cuarta y última parte [capítulos I-V] viene la MORFOLOGÍA ESPAÑOLA. Una introducción breve muestra la orientación general que en su historia la seguido la morfología de nuestro idioma y luego ofrece la historia de *la declinación nominal y pronominal*, la de *la conjugación y el origen de las principales partículas*.

Cada parte, además de la división en capítulos y artículos, lleva la de números marginales, que faciliten las citas.

Un resumen escueto de las principales leyes fonéticas, que cierra el texto[,] y *abundancia de ejercicios prácticos* harán más cómoda a Profesores y discípulos esta asignatura, cuyo dominio les será gratísimo a los alumnos si, en vez de reglas aprendidas de memoria, la convierten en continúa [continua] aplicación[,] a casos concretos escogidos, de las leyes bien entendidas en la clase. Así no será enojosa y estéril esta enseñanza, que puede y debe ser agradable y fecunda.

Como este curso es por sí [por sí mismo, de por sí] una introducción al conocimiento técnico de las ciencias del lenguaje, he juzgado necesario atenerme a los términos técnicos y a las definiciones técnicas, únicas que encajan en estas materias, únicas que en realidad permitirán a nuestros estudiantes de hoy, adentrarse en las obras profesionales y en los trabajos de especialista.

Aunque arreglados ahora en pocos días para esta edición pública, tienen nuestros capítulos la sólida base de largos años gastados en el estudio técnico y en la enseñanza práctica y los ensayos de ediciones privadas en que se ha compulsado su adaptación a discípulos de la edad y preparación de nuestros estudiantes de Bachillerato.

Damos gracias a Dios, porque materiales cuidadosamente preparados y guardados desde 1909, nos permiten ofrendar ahora este trabajo a la nueva España renaciente entre cenizas de gloria, para servirla en sus hijos, en estos jóvenes, que[,] pensando en ella y en sus hermanos de las trincheras y de los frentes, toman por su frente patriótico de ahora el estudio, que los haga mañana más capaces de servir con su trabajo y sacrificio a Dios y a España.

Orense, 1 de Noviembre de 1937, II año triunfal.

2

Hemos recorrido el campo señalado en el *cuestionario oficial*, con los complementos que exigían[,] por un lado[,] los *ejercicios del mismo cuestionario*, por otro, el enfoque técnico de las cuestiones, tan necesario en la gramática histórica. Ambas causas nos han obligado a ser más extensos de lo que pensábamos, porque ante todo queremos ser claros, para facilitar la inteligencia de los alumnos y la

labor de los Profesores. Si hubiéramos podido retocar con calma esta edición, sin duda hubiéramos logrado, aun sin quitar nada útil, hacer más breve este libro. Aun así esperamos hallen en él todo lo mejor, que hasta el día han dado los técnicos, completado con frutos modestos personales del autor y sobre todo con orientaciones concretas técnicas, que enseñen a estudiar y a manejar con mayor conocimiento de su naturaleza y tendencias íntimas, la lengua española. No hemos reparado en lo corto que resulta el precio para la extensión del libro y lo caro que hoy está todo en las imprentas, porque era razón que también nosotros hiciéramos este sacrificio por la juventud española en esta hora de sacrificios en que lleva tan gloriosas palmas la juventud que lucha y muere por Dios y por España.

Que este libro lleve a nuestros jóvenes con el conocimiento el amor a la lengua, rica parte de la herencia española, que en ella aprendan a conocer más íntimamente a España, a admirarla y a amarla, será el mejor galardón de nuestro trabajo.

Quedan sin tocar partes fundamentales en la historia del español: la lexicología, la etimología, la semántica, la sintaxis, la métrica, la estilística, la prosodia misma y ortografía dan con su historia materia sobradísima para otro tomo de no menores proporciones que el presente, aun sin salir de lo elemental. No renunciamos a publicarlo en su día, para completar esta obra, que sin ello quedaría manca y no bastaría al lector, sobre todo si pretende seguir luego la carrera de letras.

A los Profesores, que se quieran servir de nuestra obra en sus clases, les agradeceremos muy particularmente cuantas observaciones quieran hacernos para la técnica y la pedagogía de nuestro trabajo.

8. DÍEZ MATEO, Félix, *Diccionario español etimológico del siglo XX*, Academo (edición privada; Artes Gráficas Grijelmo), Bilbao, 1943 (edición particular), XXIII+735 págs. Al principio de la obra contamos con una sección titulada (las mayúsculas son del original, en caja baja dicho título) «Nociones de Gramática Histórica Española» (exactamente el mismo título del que se sirvió Samuel Gili Gaya en su opúsculo de 1952; desconozco en este momento cómo se produjo tal coincidencia), págs. XI-XXIII. Contiene una parte introductoria sin nombre (ideas generales sobre la relación del español con las lenguas que vienen a continuación y someras pinceladas de tipo fonético y morfológico: págs. XI-XII), «Latín vulgar» (XII-XIII), «Latín clásico» (XIII-XV), «Griego» (XVI-XVIII), «Árabe» (XVIII-XXI) y «Derivación del español» (XXI-XXIII): rudimentos de, por darle algún nombre, fonética histórica: en dos columnas, va repasando meramente —vale decir, sin explicación alguna— el alfabeto mostrando el tránsito de las formas latinas con cada una de las letras y el resultado en español. Voy a citar dos pasajes sintomáticos de la «forma interior» o metodología de esta obra y de su entorno socio-cultural (págs. XI y XXIII, respectivamente):

1

Sobre los cambios experimentados por las letras del L. [o sea, del latín] puede estudiarse la Gramática Histórica de Menéndez Pidal [*Manual elemental de gramática histórica española*, 1904; desde la ⁴1918, sin la palabra *elemental*] o la de Asín y Palacios [confusión por Jaime Oliver Asín, *Historia de la lengua española*,

1939 —en las dos primeras ediciones, en 1938, con el título de *Iniciación al estudio de la historia de la lengua española*—, ⁴1940, que no es la última edición; ese mismo año, 1940, y a partir de la mencionada cuarta edición, publica como edición particular un volumen con el mismo título y la aclaración: «Edición abreviada para cuarto de bachillerato». Nosotros hemos preferido seguir a Mayans y Siscar [*Orígenes de la lengua española*, I-II, Juan de Zúñiga, Madrid, 1737; edición facsimilar: I-II, Atlas, Madrid, 1981; y en *Obras completas* —edición preparada por Antonio Mestre, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva y Diputación de Valencia, 1984], por principios prácticos más útiles en este Diccionario Etimológico.

En Alemania es donde se han realizado los estudios más profundos de Filología románica, y basta citemos aquí un texto sencillo: «Romanische Sprachwissenschaft» de [Adolf] Zauner, «Vergleichende Grammatik der romanischen Sprachen» (Gramática comparada de las lenguas románicas) de Friedrich Diez y el nombre de Mayer Lübcke [Meyer-Lübke].

2

Para un profundo conocimiento histórico de la lengua española es preciso estudiar la Filología indogermánica y con ella las leyes de mutación consonántica (Lautverschiebungs [*Lautverschiebung*] [,] que dicen los alemanes), apreciar las consecuencias de los grupos sordos y sonoros y ver a través de los cristales que nos prestan la imposición del menor esfuerzo, la influencia del medio y otras circunstancias; cómo han llegado a fijarse una especie de leyes de transformación lingüística que en gran parte ha[n] detenido, o por lo menos refrenado, la imprenta con sus admirables progresos.

Nuestro deber se limita a señalar el camino que han de seguir los iniciados y, sobre todo, concretar la aplicación de esas leyes a nuestra querida lengua nacional, majestuosa entre todas las que hoy se hallan, copiosa, grave y suavísima. Su pluralidad de orígenes es juzgado [juzgada; el hecho de su pluralidad de orígenes es juzgado] por unos como gran imperfección, [;] otros [,] en cambio [,] consideran que es lo mejor que tiene, pues de muchas lenguas ha escogido lo más expresivo y sonoro. Nosotros podemos sentir orgullo de ser españoles, porque en nuestro idioma [idioma] se manifestó la invención de Cervantes, Gracián y Lope de Vega, la elección y método de Fray Luis de León, la abundancia de Quevedo, la pureza de vocablos y propiedad de frases de Santa Teresa de Jesús, la facilidad y elegancia de Granada, la dulzura de San Juan de la Cruz.

Siendo Dios tan admirable en todas las cosas, necesariamente ha de lucir su sabiduría en los instrumentos del saber, ha dicho con razón Mayans y Siscar en sus *Orígenes de la Lengua Española*, y ésta no va en zaga a la sonoridad del griego, la flexibilidad del latín, la fantasía del árabe, con una personalidad destacada que de España atraviesa los mares y con grandeza imperial se difunde sobre la faz de inmensos continentes —según dijo Menéndez Pelayo— «como si faltase tierra para la dilatación del genio de nuestra raza y para que en todos los confines del orbe resonasen las palabras de nuestra lengua».

9. R. P. LEANDRO DE SAN JOSÉ (carmelita descalzo), *Gramática hispanolatina comparada. Para uso especialmente de seminarios y colegios eclesiásticos de las*

naciones hispanoamericanas de lenguaje español, Segovia, 1955 (compuesto en Madrid por Sucesores de Rivadeneyra). El volumen consta de tres «cursos»: primero, «Analogía y morfología»; segundo, «Sintaxis»; tercero, «Ortología».

10. MATEOS M.[MUÑOZ], Agustín, *Gramática latina*, Editorial Porrúa, México, 1940 (manejo la ³1946); tras la base la obra anterior, hay que mencionar *Compendio de etimologías grecolatinas del español*, Editorial Esfinge, México, D. F., 1966 (manejo la ⁴1970, «corregida y aumentada»). Debajo del título aparece: «Desarrollo de los programas oficiales» (para escuelas preparatorias dependientes de la Universidad Nacional Autónoma de México). En este volumen se concentran dos obras anteriores, a saber: *Etimologías latinas del español* (1945...) y *Etimologías griegas del español* (1949...); en ambas, sobre todo en la primera, se presentan fenómenos que miran hacia la gramática histórica de nuestra lengua. El conjunto de la obra interesa a un planteamiento elemental o de iniciación de la gramática histórica, vale decir, más allá de «lo meramente rudimentario», pero, claro está, sobre los materiales de la parte latina (IV-XII), en los que la presencia del español es sistemática. Interesan, igualmente, los tres primeros capítulos (el tercero se titula «Orígenes del español»), así como el XXII («La derivación») y el XXIII («La composición»). Existe, complementariamente, *Cuaderno de etimologías grecolatinas del español* (Editorial Esfinge, México, 1967; manejo la ¹⁷1986), en el que los capítulos que afectan más directamente a la gramática histórica española son los que van del VIII al XV. En fin, con esta obra dúplice —que convendría comparar, incluso por razones de génesis/influencia, con los varios libros de su compatriota González Moreno antes fichados— podemos decir que se da un salto cualitativo con respecto a las dos anteriores y ya nos situamos, como la propia fecha, 1966-1967, da a entender, en un «espacio moderno», creado con anterioridad, 1952, entre los gramáticos hispanohablantes, por don Samuel Gili Gaya...